



Niccolò Paganini

PAGANINI.

La musique est le langage des passions.
J. J. Rousseau.

TENIENDO en nuestro poder un magnífico retrato y tres de las mejores biografías del inmortal violinista Paganini, no nos podíamos resolver á colocar en las columnas del *Liceo* la historia de un hombre que parece hasta fabuloso, ó por lo ménos muy exagerado lo que de él refieren sus biógrafos; pero Mr. Enrique Vieux-Temps ha venido á quitarnos el temor de no ser creídos los prodigios que Paganini, según vamos á referir, ejecutaba en el violín, en este instrumento que se puede llamar perfecto, pues hace trescientos años recibió la última mejora, y de entonces acá nadie se ha atrevido á hacerle una reforma sustancial.

El Señor Vieux-Temps se presentó al público las noches del 22 y 24 del mes pasado; y este rival de Paganini ha causado en los mexicanos las sensaciones mas terribles. Decir que Vieux-Temps es un músico es hacerle una grande injuria; *El Señor Vieux-Temps es un gran poeta*. Este hombre admirable ha arrancado suspiros y aun lágrimas á muchos que han presenciado con serenidad el delirio de *Lucia*, y la agonía de su infortunado amante. En el gran *Trémola*, soberbio concierto de Beriot, produjo el violinista belga en nuestras almas una especie de terror sublime; el ingenio de Vieux-Temps brilla en todo su esplendor en esta composición. Cuando se presentó á repetirla, (lo que hizo las dos noches, á causa de los inmensos aplausos y las instancias de un público que jamas hemos visto mas entusiasmado) cuando vimos al inmortal jóven tomar su mágico arco con los tres dedos, pulgar, índice y medio, herir velozmente, y con una vibración semejante á la de las alas del chuparrosa, dos, tres y aun las cuatro cuerdas del violín al mismo tiempo, nuestros corazones latían de placer, de entusiasmo, de pavor; en fin, querer expresar lo que sentimos en aquellos felices momentos, seria el mayor de los absurdos. En el *Carnaval de Venecia*, composición de Paganini, la ejecución de Vieux-Temps es admirable: el *pizzicato* con la mano izquierda es lo mas diestro que hemos visto en este género; lo que agradó mucho en lo general, fué la imitación exacta de la voz de un

muchacho y de la de una vieja: una risa general involuntaria fué la mejor aprobacion del público. Sin embargo, lo que mas nos asombró en ésta pieza fué la producción de un concierto de dos violines simultaneamente, ejecutado en uno solo. A pesar de haber estado demasiado cerca de Vieux-Temps las dos noches citadas no podemos dar una esplicacion satisfactoria de éste fenómeno músico: no obstante, dirémos que nos parece haber observado que el dedo meñique de la mano izquierda, por medio del *pizzicato*, en la prima daba la voz, y el arco, hiriendo la segunda y tercera cuerda, formaba el violín de acompañamiento.

Por último, lo que mas nos admiró en este gran violinista fué la destreza en el difícilísimo manejo del arco. En el *trémola* lo movía con tal celeridad que dudábamos si las semi-fusas que ejecutó eran estas notas, que son las últimas que reconoce la música, ú otras desconocidas, aun mas breves. Para los aflautados Vieux-Temps saca el mas ventajoso partido de aquel principio, que cuanto mas se acerca el arco al puente del violín es mas fuerte la voz, y mas suave cuanto mas se aleja.

Con el mas vivo placer participamos á los mexicanos que al despedirse Vieux-Temps, el 25 del pasado á las cuatro de la mañana, de uno de sus amigos, le dijo: *dentro de ocho ó diez meses estoy en México*. A este apreciable jóven le ha producido el viaje (de 15 días) á esta república mas de tres mil pesos.—Basta de Vieux-Temps.

Nicolas Paganini, el héroe, ó como otros han dicho, el dios del violín, nació en Génova, el mes de febrero de 1784. La providencia no quiso perder tan precioso diamante y lo confió á un hábil artista para que lo bruñese, y lo hiciera brillar en todo el mundo. Antonio Paganini, padre de Nicolas, era el hombre mas apropiado para desarrollar el grande ingenio músico que poseía este niño. Antonio por sus ocupaciones no habia podido adquirir una grande habilidad en el violín; pero su pasión hácia este instrumento y el conocimiento de las dificultades en su ejecución, hicieron que pusiera un esmero escrupuloso para sacar un gran violi-

nista á su hijo. Un tiránico rigor, hasta el extremo de imponer crueles ayunos que debilitaron la salud del niño, logró hacer concebir á todos los parientes de Nicolas las mas lisonjeras esperanzas de que seria un regular músico. Su madre Teresa tuvo un sueño en que le pareció que un angel le revelaba que su hijo seria un gran violinista. A la edad de ocho años poseia el violin lo mismo que su padre, á pesar de que este habia tenido muchos años de estudio; y en tan tierna edad compuso una sonata tan complicada, y llena de tales dificultades, que nadie pudo tocarla. Nueve años tenia cuando se presentó por primera vez en el teatro, en el beneficio del célebre soprano Marchesi, y ejecutó unas variaciones suyas sobre la cancion republicana francesa, la *Carmañola*.

Como la ambicion de Antonio Paganini por formar á su hijo un gran músico era extrema, y veia que ya nada tenia que enseñarle, lo presentó á Costa, primer violin de Génova; y recibió de este habilprofesor treinta lecciones en seis meses. El infatigable Antonio lo llevó despues á Parma á Veralli á Rolla para que lo perfeccionase. Rolla se hallaba enfermo, y su muger hizo esperar á nuestros dos genoveses, que iban á visitar á su marido, en la pieza inmediata á la en que él estaba. En una mesa habia un violin y un concierto que acababa de componer Rolla; el travieso niño tomó aquel instrumento y se puso á tocar á primera vista la difícil composicion. Rolla preguntó que quien tocaba su concierto, y cuando se le dijo que era un niño de ménos de diez años, que deseaba recibir sus lecciones, contestó: „Nada tengo que enseñarle;” y á su padre dijo que lo podia llevar á Paer. Habiéndoselo presentado á este gran músico, lo recomendó á su viejo maestro Giretti. Este hábil compositor dió á Nicoló lecciones de contrapunto, y sus adelantamientos fueron tales que compuso veinticuatro fugas á cuatro manos; despues lo tomó el mismo Paer bajo su direccion, y á los cuatro meses le pidió un duo; ¡cual fué la sorpresa de de Paer cuando Paganini le entregó una brillante composicion! Paganini era ya un gran compositor.

Nicolas Paganini tenia catorce años, conocia que su violin seria para él una mina inagotable, y ademas el rigor paterno ya le era insufrible, por lo mismo se emancipa de su familia y va á recorrer el mundo, ávido de gloria y de placeres, único alimento digno de su alma.

Ufano se presenta en las principales ciudades de Europa, como una grande habilidad en el violin. La Alemania aplaudia con furor á

cuatro violinistas Rode, Kreutzer, Baillot y Spohr, que se creia habian alcanzado la mayor perfeccion posible en la ejecucion del violin. Tan poderosos rivales no intimidaron á Paganini; y al cabo de pocos años todos los periódicos italianos, franceses, ingleses y alemanes estaban llenos de elogios al inmortal genoves, proclamándole el primer violin del mundo.

Las ciudades principales de Europa se disputaban la gloria de tener por algunos meses ó dias al hombre que llamaba la atencion de todo el mundo: se le hacian de todas partes contratas en que se atravesaban gruesas sumas de dinero, por tener el placer de oír su mágico instrumento algunas noches. Paganini podia haberse hecho millonario en pocos años; pero los goces de su inmenso corazón le costaban muy caro. La transicion repentina de la cruel sujecion de su padre á la extrema libertad, ocasionó en él la prostitucion mas desenfrenada. Juego, mugeres, vino, todo en exceso, causaron en Paganini un desarreglo de costumbres escandaloso, debilitando extraordinariamente su constitucion, tan enfermiza por el austero tratamiento que habia recibido en la casa paterna.

Este desarreglo de costumbres acaso fué lo que dió lugar á mil anécdotas extravagantes acerca de Paganini. Ya se decia que habia estado encerrado muchos meses en la inquisicion; ya que habia vivido mucho tiempo entre salteadores; y hasta se llegó á decir que habia asesinado á su muger, y que estando en la prision por este delito, el cruel carcelero le habia quitado las tres primeras cuerdas de su violin, y que entonces aprendió á tocar admirablemente en sola la cuarta. El tuvo la paciencia de desvanecer tales rumores publicando en los periódicos certificados de las autoridades de policia de casi todos los lugares por donde habia viajado. Preguntándosele cierta vez sobre la certidumbre del asesinato de su muger, contestó: *¡Per Baccho!* los que esto dicen ¿ignoran que jamas he sido casado? Y otra vez refiriéndole las varias anécdotas que le atribuian, dijo: „acaso estan confundiendo la historia de mi vida con la novelesca del violinista polaco Durnowsky.“

El año de 1812 Paganini se hallaba en la corte de Luca, á la sazón que reinaba la amable Elisa Bacciocchi, princesa de Luca y Piombino, hermana de Napoleon. El grande violinista presidia la orquesta en la ópera cuando asistia la familia real, y cada quince dias tocaba en la cámara de la princesa. Terriblemente enamorado de una dama de la corte, que era muy apasionada por la música, y que por lo

mismo no la desagradaba la pasion del célebre artista, hasta que por fin consiguió ser amado de ella, Paganini debió á esta relacion amorosa una de sus mas felices invenciones. „Nuestras relaciones, escribia él cierta vez á Scholtry, hacian cada dia mas progresos, y como exigian el mayor secreto, esto las hacia mas deliciosas. Un dia le prometí sorprenderla en el concierto siguiente con un juguete mágico alusivo á nuestra situacion. Al mismo tiempo anuncié á la corte una novedad cómica, una escena de amor. General curiosidad exitó, cuando me presenté, mi violin con solas dos cuerdas, la prima y la cuarta. La prima debia hacer el papel de la voz de la muger, la cuarta la del hombre. Las dos cuerdas á su vez debian suspirar, gemir, reir, é imitar una loca alegría; todo para representar un diálogo en que dos amantes se enojan y despues se reconcilian. La reconciliacion debia terminar con una *coda brillante*. El juguete agradó. La persona en honor de quien lo habia yo compuesto, me recompensó con una divina sonrisa, y la princesa Elisa me dijo: „Pues habeis ejecutado tantos prodigios en dos cuerdas, ¿no podreis hacernos escuchar alguna maravilla en una sola?” Se lo prometí, y el dia de la fiesta de San Napoleon ejecuté en la prima una cancion que compuse é intitulé: *La Napoleon*. Tuvo un brillante éxito; á tal punto, que una cancion de Cimarsa, ejecutada esa misma noche, solo consiguió débiles aplausos al lado de la mia. He aquí como conseguí tocar en una sola cuerda.“

La pasion de Paganini á viajar, hacia de su vida errante un manantial de placeres, recorriendo por todas partes laureles que el entusiasmo mas exaltado le prodigaba. Los nobles lo sentaban á la cabeza de espléndidos banquetes, los reyes y las sociedades mas distinguidas lo condecoraban con las cruces mas gloriosas; y el pueblo, como único tributo que podia dar á su mérito, lo aplaudia con furor en el teatro.

Un escritor aleman dice: „Paganini se presenta en la escena; se ve á un hombre extraordinariamente flaco, con su rostro de momia á causa de una enfermedad continua de estómago, y de la falta de todos los dientes de la mandibula inferior, su cabeza cubierta de pelo sumamente largo y enmarañado. Esta ridícula fantasma coloca en el lado izquierdo de su cuello un hermoso violin, y con suavidad comienza á herir las cuerdas con su arco. Aquel hombre, que habia parecido un estúpido, se pone á sudar, los cabellos se le erizan, se trasporta á un mundo ideal, y las mas estrañas contorsiones

en todo su cuerpo, dan á conocer la enagenacion de su alma; en fin, no es un hombre, es un espíritu diabólico, evocado de los infiernos por algun mago. En sus composiciones es principalmente en donde se admira todo el fuego de su ingenio; y el espectador no puede ménos que acompañarlo en sus lágrimas por los recuerdos de su desgraciada infancia, y en los suspiros por los placeres de su desarreglada juventud; todo admirablemente espresado con su celestial instrumento.“

Paganini habia causado en el mundo músico una revolucion estraordinaria, pues nadie podia imaginar la causa de la ejecucion sobrenatural de este violinista; y se formaban mil hipótesis para la esplicacion de tan estraños fenómenos. Aumentaba la curiosidad general el haber dicho una vez Paganini, que él poseia un secreto con el cual podia formar de cualquier discípulo con tres años de asiduo estudio un violinista igual á él. Se puso el mayor esmero para descubrir este secreto; pero todo fué infructuoso. Lo único que se observó despues de haber examinado detenidamente el violin de Paganini, fué que este instrumento estaba templado en medio tono, y algunas veces un tono entero mas alto que los demas violines de orquesta; y se infirió que acaso Paganini habia descubierto un modo de templar que producía una combinacion capaz de disminuir la dificultad de la ejecucion de la mano izquierda.

La vida de Paganini continuó en el desarreglo de costumbres que hemos dicho, hasta el año de 1823, en que la hizo variar una circunstancia de interés. A principios de este año emprendió un viaje artístico en compañía de la célebre cantatriz Antonia B....; y tuvo de ella un hijo, que fué bautizado con los nombres de Aquiles-Ciro-Alejandro. Cinco años despues la madre abandonó al hijo, que fué siempre el idolo de Paganini, que jamas lo separaba de su lado.

Paganini oyó la voz de la naturaleza que le decia que ya solamente debia pensar en su hijo. La prodigalidad se cambió en la mas austeridad; llegando á tal extremo esta pasion en Paganini, que se hizo proverbial. Una de las muchas anécdotas que se refieren acerca de la extrema economía de este avaro, es la siguiente. Cierta vez caminaba Paganini con varios amigos: llegaron á la posta en que se hallaba la fonda en que debian comer; todos los pasajeros bajaron de la diligencia para ir á la mesa redonda, y viendo que Paganini no lo hacia, lo invitaron á comer; mas él dijo que siempre traía consigo el sustento: habiéndose reti-

rado todos, se quedó uno oculto. ¡Cuál fué su asombro al ver al acaudalado Paganini sacar de su faltriquera, y comer, á manera de buen espartano, un gran pedazo de pan y una buena racion de queso rescol! La Rochefoucauld lo ha dicho: „solo es de los hombres grandes el tener grandes defectos.”

Sin embargo, merece disculpa este amante padre, que no trabajaba, no pensaba, no vivia sino por un hijo que amaba, como él decia, tanto como á Dios.

El mes de mayo de 1840, Paganini se hallaba gravemente enfermo, y pidió un confesor. Se le presentó un clérigo, al que le dijo por medio de una pizarra en que escribia, pues ha-

bia perdido el habla, que solamente se confesaria con una condicion de que habia de poner su confesion en la pizarra, y borrarla despues de recibir la absolucion, pues no queria que fuera á dar á manos de algun librero que quisiese imprimirla; pero el clérigo no admitió, si no la escribia con tinta, y le negó la absolucion. Murió, pues, sin confesion, el 28 de mayo de 1840, á los cincuenta y seis años, tres meses de su edad. Su inmenso capital lo dejó en su mayor parte á su hijo; pues destinó una buena cantidad de él para sus dos hermanas, y para la madre de su hijo.

Marzo 1.º de 1844.

F. DIEZ DE BONILLA.

CONSIDERACIONES

SOBRE

LA NECESIDAD DE FORMAR LA TOPOGRAFIA MÉDICA DE MÉXICO.

Con bastante fundamento habia dicho Hipocrates que la ciencia era muy basta y muy corta la vida para poder adquirirla. Los largos y profundísimos trabajos emprendidos en muchos siglos por hombres verdaderamente célebres, no han podido hoy colocar con firmeza los cimientos de la ciencia mas importante para la humanidad: unos se resienten de los errores propios de la época en que fueron concebidos; otros de la dificultad invencible de la observacion, cuando faltan los medios para ejercerla, y casi todos han sufrido las consecuencias funestas de los brillantes extravios de la imaginacion. Ciegos partidarios de los sistemas que en distintas épocas han reinado en medicina, los médicos han abandonado el camino seguro, aunque espinoso de la observacion, para precipitarse en un laberinto de conjeturas.

No me ocuparé en formar la historia del origen, incremento y declinacion de cada sistema, ni la critica del fundamento que cada uno haya tenido para creerse el mejor: tampoco me empeñaré en desconocer los beneficios que han hecho á la ciencia sus gefes inmortales; ni mucho menos en adoptar ni desechar todas las bases sobre que han trabajado. Persuadido de que ellos han puesto en claro verdades impor-

tantes de observacion, que ni la mano destructora del tiempo podrá borrar, respeto á sus autores y me valdré de sus doctrinas en la principal de las consideraciones que creo se deben tener, á saber: el estudio del hombre en relacion con todo lo que le rodea.

Privilegiado éste entre todos los seres de la naturaleza por el autor supremo de las sociedades, tiene á la vez una existencia dependiente de todos ellos: el aire, la luz, el agua, las plantas, los animales, y en una palabra, todo lo que sirve para conservarlo, puede servir para enfermarlo ó para destruirlo.” Seria necesario, dice un célebre escritor, una absoluta uniformidad en todo lo que mantiene la existencia para que los hombres fueran iguales, y su muerte solo resultára del envejecimiento de sus órganos.” Pero ¡de que diverso modo es la realidad de las cosas! En las distintas porciones de tierra que habita en la superficie del globo, resiente de diverso modo la accion poderosa del sol, ya luchando con los exsesivos calores de las regiones ecuatoriales, ya sufriendo los frios helados del polo, que apenas pueden mitigar un tanto los tibios rayos de un sol moribundo.

Mas prescindiendo de esta influencia hájese mil aspectos interesante ¡cuanto no varia cada

país por la concurrencia de circunstancias anexas á sus respectivas localidades? Todos ó la mayor parte se diferencian por la altura, por la calidad de los vientos reinantes, por las elevaciones que los circundan, por la influencia de ciertas montañas y de algunos volcanes colocados en su proximidad, por la existencia de bosques y la calidad de los árboles que producen, por la calidad de los alimentos indígenas y la alteracion que sufren los exóticos, por la policia y mil otras circunstancias que seria largo enumerar. Las desigualdades de la superficie de la tierra, tan necesarias en la figura del globo, hacen que en diversos lugares haya diversidad de elementos. „Estas, que como „dice Buffon, pudieran considerarse como imperfección en la figura del globo, son á un „tiempo disposicion favorable, y tambien preciosa, para conservar la vegetacion y la vida en „el globo terrestre. Para cerciorarse de esto, „basta detenerse un instante á imaginar lo „que seria la tierra si fuera igual y regular su „superficie, pues se verá que en lugar de colinas „agradables de donde salen aguas puras, que „mantienen el verdor de la tierra, y en vez de „campiñas ricas y floridas, en que las plantas y „los animales encuentran facilmente su nutrimento, el globo entero estuviera cubierto de „un triste mar, y la tierra unicamente conservaria de todos sus atributos el ser un planeta „opaco, abandonado, y destinado, cuando mu- „cho, á ser habitacion de peces.”

De esta concurrencia de circunstancias locales, depende muy probablemente la variedad de la raza humana, la de los animales de toda especie y la de la vegetacion. En efecto, sobre cualesquiera de los tres reinos de la naturaleza que se eche una mirada, se observarán enormes diferencias en los distintos climas. Si la especie humana es ó no de esta ó de la otra manera en lo fisico y en lo moral, porque la naturaleza haya creado ciertas razas, que transmitan á todo su linaje sus caracteres originarios, ó si estos caracteres se han perpetuado por algunos años por la falta de comunicacion de unos pueblos con otros, no es asunto de que quiero ocuparme. Me basta saber que los climas modifican profundamente al individuo, y que la permanencia de este en cualquiera pais por mucho tiempo, lo varia, al grado de no distinguirse del resto de la poblacion. Las plantas de un clima no se producen indistintamente en cualquiera punto que se las coloque, y cuando la codiciosa mano del hombre á fuerza de empeños ha logrado hacerlas hechar raíces en tierra estraña, siempre degeneran. Lo mismo se verifica con los hombres; transportados

violentamente de su pais natal á un extranjero, se resienten del agua que beben, del aire que respiran, etc, etc, y contraen por esta causa penosas enfermedades.

Independientemente de los agentes naturales indicados, hay otro orden de causas, que modifican al hombre y alternan con mas ó menos fuerza su organizacion. Quiero hablar de los que trae consigo el establecimiento de la sociedad. Haciendo entrar en ella una renuncia parcial de la naturaleza de hombres, nos hacemos víctimas de mil preocupaciones y caprichos, opuestos las mas veces á las inclinaciones y á los deseos naturales. „Su individuo „es el todo para el hombre de la naturaleza, „es la unidad numeraria, el entero absoluto „que solo consigo mismo tiene relacion, mién- „tras que el hombre de la ciudad es la unidad „fraccionaria que determina el denominador, „y cuyo valor espresa su relacion con el ente- „ro que es el cuerpo social. Las instituciones „sociales buenas son las que mejor saben borrar la naturaleza del hombre, privarle de su existencia absoluta, dándole una relativa, y „trasladando el yo, la personalidad, á la unidad comun, por manera que ya cada particular no se crea uno, sino parte de la unidad, y „solamente en el todo sea sensible.” Estas palabras escritas con tanta profundidad por el inmortal filósofo de Ginebra, prueban mejor que lo que pudiera yo hacerlo, la infinidad de causas que existen en el orden social, para alterar la naturaleza del hombre.

Pues no basta la division establecida entre el hombre de la naturaleza y el de la sociedad. Entre un pueblo civilizado al mayor grado, y el salvaje, hay tantos medios tan diversos, y que influyen tan poderosamente en la organizacion fisica y moral de los individuos, que causa admiracion como se les confunde. La educacion, la moral, las necesidades, las preocupaciones y la policia, son cosas íntimamente ligadas á los gobiernos, y que modifican el organismo; y como no fomentan todas de un mismo modo, no son iguales en todos los pueblos de la tierra. Se forman ademas en las sociedades ciertos hábitos por mil causas ya conocidas, ya incógnitas, que constituyen una nueva naturaleza.

Los alimentos y las bebidas de que se hace uso, ¡cuanto no varian en todos los pueblos! Unas veces por la necesidad de no poderse proporcionar ciertos artículos, otras por la ingratitude del terreno, y no pocas por gustos especiales, se sujetan los hombres al uso de ciertas substancias, inventan cierta clase de condimentos; y como las legumbres y aun las car-

nes no son de un mismo gusto en todas partes, tampoco se les prepara de un mismo modo. Todos los pueblos tienen sus bebidas excitantes particulares, de que casi siempre abusan; bebidas que generalmente se componen de sustancias muy activas, que ocasionan alteraciones muy fuertes en el cuerpo; el té, el café, el pulque, el vino, la cerveza, el aguardiente y otras mil, son casi necesarias á algunos. Con suma dificultad los que están acostumbrados á tales bebidas, las varían por otras, á que no lo están, y ántes de habituarse á ellas, se sienten con indigestiones, diarreas y otros muchos accidentes, hasta llegar el caso de que para sanar tienen que volver á su país natal.

Me difundiría demasiado si quisiera enumerar todas y cada una de las causas, que ya en el orden natural, ya en el social, pueden producir, y de hecho producen, cambios profundos en el hombre físico y moral. He indicado muy de paso las que tienen una acción mas decidida, no tanto para demostrar su influencia, cuanto para hacer ver la necesidad en que está cada país de formar su medicina. Obligados quizá por el respeto que infunde el saber, hemos seguido hasta aquí ciegamente los preceptos, que con relación á la medicina nos han dictado dos ó tres naciones de nombrada, sin advertir que si sus doctrinas son inmejorables en las naciones en que se escriben, en México sufren mil cambios. Si los habitantes de todos los pueblos no son iguales en tamaño, en color, en fuerza, en proporciones, etc., etc., ¿podrá ser aplicable la anatomía de uno de ellos á todos los hombres? ¿podrá decirse, por ejemplo, que una pelvis bien conformada debe tener tales dimensiones en todas partes, y que la carezca de ella por exceso, ó por defecto, es imperfecta para el parto? Por haber adoptado este error, cuando hemos encontrado alguna diferencia entre lo que nos dicen los libros y lo que vemos en el cadáver, hemos echado mano de la palabra anomalía, culpando á la naturaleza de lo que tal vez solo es efecto de nuestra ignorancia.

Respecto á la fisiología, las variaciones son mas notables. En casi todas las funciones hay diferencias, que aunque imperceptibles, algunas ocasiones, no dejan de ser ménos ciertas; mas aun cuando nos limitáramos al exámen de los temperamentos, de las idiosincracias, de las facultades mentales y las pasiones, y de la influencia de los hábitos, ¡qué campo tan vasto de observaciones no se presenta al médico imparcial! Querer limitar la especie humana al pequeño círculo que le han trazado dos

ó tres pequeñísimas fracciones, que aunque han llegado á un alto grado de civilización, han obrado sin conocimiento del todo, es incurrir en un error. La relación íntima de lo físico con lo moral, y de lo moral con lo físico, que es parte del estudio fisiológico, varía tanto, como varían la figura, la expresión, las formas, las facultades intelectuales y las pasiones; y en este punto nadie podrá poner en duda la diferencia de todos los habitantes de la tierra. Supuesto que todo lo que sostiene la vida influye en las funciones animales, orgánicas y racionales del hombre, y que los diversos pueblos están bajo el dominio de influencias variables, resulta á mi modo de ver que estas imprimirán al hombre físico modificaciones que es preciso conocer, y que obran á su vez sobre el moral del individuo.

Pero si de estas consideraciones pasamos á las relativas á la patología y á la terapéutica, no podremos desconocer la necesidad de arreglar ambos ramos á las exigencias locales. En la primera es casi de absoluta necesidad hacer variaciones en todas sus partes, y ampliar, por decirlo así, el cuadro nosológico que se ha erigido sobre sistemas caprichosos, y en el cual faltan aun, muchas enfermedades exclusivamente nuestras. ¿Quién no sabe que en muchos lugares se padecen enfermedades endémicas, diversas de las descritas en los autores de patología, y que muchas esporádicas toman aspectos particulares en los distintos pueblos que invaden?

Las enfermedades epidémicas tienen una predilección, no solo por ciertos puntos de una nación, sino por algunos barrios de una misma capital, en cuyos habitantes se ceban. En México se han presenciado estos casos con alguna frecuencia, y al investigar la causa, hechamos la culpa á la mala policía, al pésimo método de hacer la limpia de las atarceas, al tránsito diario de los carretones nocturnos, y á otras mil circunstancias, que aunque decididamente perniciosas á la salud, no nos explican de modo alguno nuestra duda. ¿Cómo se da la razón de la preferencia de una epidemia sobre los moradores de un barrio, en las mismas circunstancias higiénicas en que los respeta otro poco tiempo despues? Es necesario convenir en que la falta de los conocimientos locales, es la fuente de semejantes dudas, y que si no procuramos adquirirlos, caminaremos á obscuras. Se dice de un modo general, que los pantanos, los muladares, etc., etc., son causas de epidemias, pero concediéndolo así, ¿serán iguales las emanaciones que

se desprenden en todos los focos de infección? ¿lo serán las enfermedades cuyo desarrollo favorecen?

La etiología no se compone mas que de los agentes todos que mantienen nuestros órganos, y de los diversos usos que de ellos hacemos; y si como se ha dicho ántes, y no puede ponerse en duda, estos y aquellos varían en todos los países, es indudable la necesidad de apreciar las causas nacionales, que determinan nuestros padecimientos físicos. Aquí debería yo detenerme á considerar el pésimo método que se ha seguido en la formación de una parte tan interesante de la patología. Al leer el catálogo inmenso de causas, que para cada enfermedad nos ponen los autores, creeríamos que se habian apreciado debidamente todas y cada una de las que tienen una influencia manifiesta; pero al reflexionar en que casi no hay una enfermedad á la que no se le apliquen las mismas; no se puede ménos de convencer en que la medicina muy poco ha avanzado en este ramo. Los raciocinios á priori y el exámen superficial del relato de los pacientes, han sido constantemente el fundamento sobre que se ha apoyado la etiología, de donde ha dimanado, como una consecuencia precisa, que á las simples coincidencias se hayan bautizado con el nombre de causa; y que cuando no se puede echar mano de algunas razones para dorar el error, se ocurra á una palabra, que aunque á los ojos del vulgo lo disfraza, á los del médico que discurre y conoce medianamente los principios de la medicina, solo significa una confesión de ignorancia; esta es la palabra pre-disposición. Pero insensiblemente me iba divagando del objeto principal de mi trabajo, por consideraciones estrañas; y volviendo á él, séame lícito preguntar, ¿los síntomas, marcha, duración, terminación y pronóstico de las enfermedades, son unos mismos en todas partes?

Las enfermedades son „como los hombres que en cada país se visten con el traje nacional.“ Verdad me parece esta tan palpable, que creo firmemente no habrá un solo médico que no haya notado muchas veces en sus enfermos algunas diferencias, comparándolos con las historias que nos ofrecen las diversas monografías que llegan á nuestras manos. ¿Y cómo no habia de ser así, cuando varía el paciente por su constitución física y moral, y varían igualmente todas las influencias en que está colocado? Una ligera comparación que se puede hacer cuando se quiera, y que ya la han realizado algunos profesores, quita toda duda sobre este punto: esta es la de una enfermedad entre un hombre de la clase indigente

y la misma en un hombre acomodado: ni la manifestación de los síntomas, ni el curso, ni el término, y muchas veces ni aun el tratamiento son iguales en ambos. ¿Pues por qué esta diferencia que existe en las clases no ha de existir en las naciones?

Con relación á la terapéutica, hemos olvidado del todo la observación, sin tomarnos el trabajo de examinar la infinidad de sustancias que pueblan nuestros campos, creyendo tal vez que al producirlos la naturaleza, mas bien quiso embellecer el suelo, que subministrarnos medios para cubrir nuestras necesidades, y principalmente para curar nuestros males. Contentos con esas arbitrarias clasificaciones que los autores de materia médica han hecho, consultando mas bien la facilidad de estudiar las substancias, que los usos de estas, podemos decir que el reino vegetal y el mineral se han reducido á un calmante, un excitante, un tónico, un astringente, un narcótico, y dos ó tres substancias, cuyo modo de obrar ignoramos. Pero ni aun de tan estrecho cuadro hemos sacado las ventajas con que nos brindan nuestras localidades. A pesar de tener un inmenso terreno que participa de todos los climas, y en el cual se manifiesta una naturaleza feraz, somos unos consumidores de los productos estrangeros, y ni procuramos buscar equivalentes, ni estudiamos la acción que ejercen sobre la economía muchas plantas que nos son peculiares. ¿Cuánto no hubiera adelantado la materia médica si se hubiera hecho un estudio de la topografía médica de México? ¿Cuánto no se hubiera fomentado nuestra riqueza con el exámen minucioso de los productos de nuestro suelo? Sin esponernos á ver incierta la acción de algunas substancias que nos vienen del exterior, por el fraude de los comerciantes en drogas, acaso tendríamos medicinas enérgicas que constituyeran artículos de exportación, y la terapéutica debería á los mexicanos muchos descubrimientos.

Por la mas presuntuosa parcialidad, los médicos miramos con desprecio cierta clase de remedios populares que emplean algunas gentes para curar sus dolencias, y con las cuales suelen sanar; y como tenemos á ménos siquiera el examinarlos, jamas los empleamos, privando tal vez á los enfermos de un recurso eficaz. Si ateniéndonos á nuestros conocimientos, vemos que la enfermedad que se combate, pide un calmante, en vano nos responderán mil hechos de las ventajas de un excitante, que nuestra preocupación ha de superar á todo, y hemos de cerrar los oídos á los consejos de la experiencia. Los brillantes efec-